

El Plan Madrid se propone trabajar por la convivencia social e intercultural en una sociedad dinámica que se caracteriza por su diversidad.

caracterizada tradicionalmente por su diversidad. Este carácter plural ha ofrecido valiosas oportunidades que Madrid ha sabido aprovechar para su configuración y transformación positiva, pero también implica una gran complejidad y retos que requieren del esfuerzo de todos para construir una sociedad basada en la convivencia.

Se inicia este viaje con la evolución que ha experimentado Madrid en las últimas décadas y el papel que en ella ha tenido la diversidad, manifestada, primero, en la población procedente de toda España, que se instaló masivamente en la capital en las migraciones interiores de los años 50, 60 y buena parte de los 70 del siglo XX; y segundo, en la población extranjera que no ha dejado de crecer desde mediados de los años 80. A continuación, se abordará el fenómeno de los movimientos migratorios internacionales y el papel que la inmigración extranjera está desempeñando en Madrid, lo cual dará paso a un panorama de su evolución y la situación en 2004. Por último, se abordará cómo este nuevo elemento de diversidad se incorpora a la construcción de la sociedad madrileña y su convivencia social e intercultural.

El Plan Madrid se propone trabajar por la convivencia social e intercultural en una sociedad dinámica que se construye día a día. Por eso, como paso previo, se ha considerado necesario describir la realidad sociodemográfica del municipio de Madrid, cómo ha evolucionado en las últimas décadas, cómo es en la actualidad y qué tendencias se perfilan. El hilo conductor de este viaje en el tiempo será la construcción de la sociedad madrileña,



Nuestra ciudad ha vivido una profunda trans-

formación social en los últimos 50 años. Ahora, el Plan Madrid

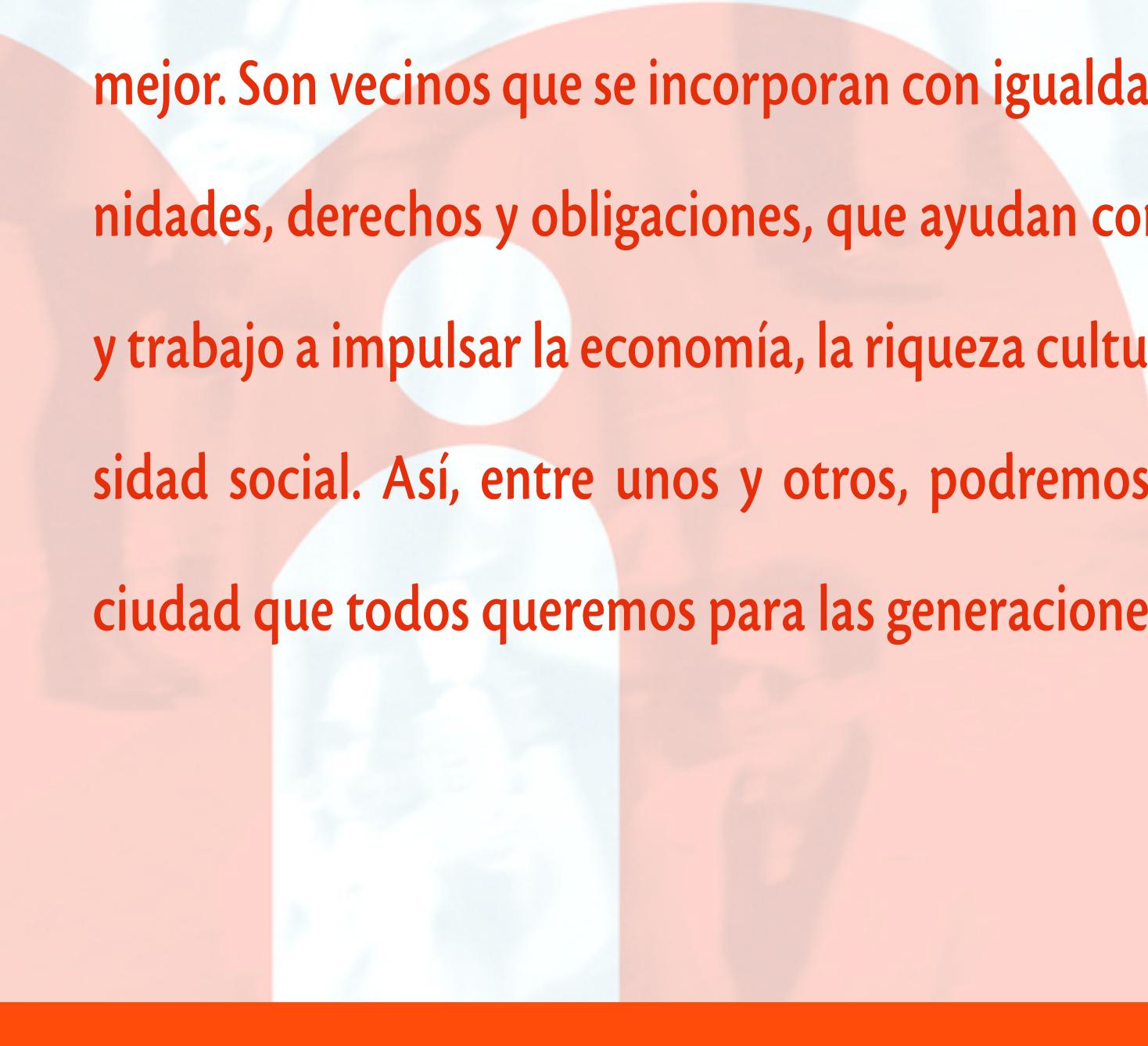
de Convivencia pretende asentar las bases para las futuras

políticas de integración, una estrategia realista y eficaz que

atienda a la nueva configuración humana y económica de la

urbe. No es posible comprender la realidad de la ciudad sin

mirarnos en el espejo de la historia. Madrid siempre ha sido, y



sigue siendo, un municipio abierto y tolerante que recibe de buen grado a quienes a él llegan para encontrar un futuro mejor. Son vecinos que se incorporan con igualdad de oportunidades, derechos y obligaciones, que ayudan con su esfuerzo y trabajo a impulsar la economía, la riqueza cultural y la diversidad social. Así, entre unos y otros, podremos construir la ciudad que todos queremos para las generaciones venideras.

01 Madrid una sociedad en evolución

La historia reciente de Madrid no se puede entender sin los **fenómenos migratorios** de los últimos cincuenta años; desde la migración de origen nacional de las décadas de los 60 y 70 hasta los recientes flujos internacionales.

En los años 50 Madrid comenzaba a recuperarse de la experiencia traumática de la guerra civil e iniciaba su despegue económico que se haría mucho más evidente en los años 60, cuando comenzó a crecer de manera muy significativa gracias a las migraciones interiores. Era la época del éxodo rural que atrajo a la capital a muchos jóvenes en busca del empleo que el desarrollo de la construcción, la industria y los servicios ofrecían. Entre 1950 y 1981 Madrid duplicó el número de habitantes pasando de algo más de 1.527.894 a 3.158.818.

En los últimos 50 años Madrid se ha transformado radicalmente en múltiples aspectos: territorial, urbanístico, político, demográfico, económico, social y cultural. La articulación de todos estos factores ha dado lugar a lo que hoy es el municipio, una ciudad cosmopolita en constante cambio cuya sociedad se construye día a día.

●●● **Un Madrid en rápido crecimiento: de los años 50 a los años 80**



En los años 60 y 70 se llegó a duplicar la población debido a los flujos de migrantes que llegaban de Castilla, Andalucía, Extremadura.... Madrid comenzaba a ser una **urbe diversa** debido a los distintos orígenes de sus nuevos habitantes

demás municipios madrileños, las provincias más cercanas de las dos Castillas, Extremadura y Andalucía. A su llegada se instalaron en distintos barrios dependiendo de los trabajos a los que iban a acceder según su cualificación. Así, aquellos que se dedicaban en origen a la agricultura se situaron en las zonas de vivienda más barata, sobre todo en áreas periféricas como Orcasitas, Villaverde, Usera, Puente de Vallecas, Vicálvaro o Moratalaz. En cambio, aquellos que iban a trabajar en la industria o a ejercer profesiones liberales pasaron a residir en Retiro, Buenavista o Chamartín. (► 1)

●●● Con el aumento de población, ya desde finales de los años 40, Madrid comenzó a expandirse de manera notable hacia sus alrededores, hasta el punto de que varios municipios limítrofes fueron anexionados a la capital como nuevos distritos: Carabanchel, Chamartín, Barajas, Fuencarral, etc. Al mismo tiempo, algunas zonas centrales empezaron a experimentar un vaciamiento que se prolongó a lo largo de los años 70 y 80, pues las familias que habitaban las viviendas más precarias en régimen de alquiler consiguieron, con la mejora de su situación económica, adquirir o alquilar las nuevas viviendas que se construían en los alrededores. No es casual que en ese momento se iniciara el despegue del sector de la construcción, con un fuerte impacto en el desarrollo económico de Madrid, en tanto que motor económico, urbanístico y demandante de trabajadores.

Foto: Fed. Reg. Asoc. de Vecinos Madrid.



A partir de principios de los años 80, este crecimiento se frena y el municipio empieza a registrar, incluso, una disminución del volumen de población ligado a los desplazamientos a los municipios vecinos en busca de vivienda más barata y a la caída del índice de natalidad.

En esos 30 años, de los 50 a los 80, Madrid creció gracias a las migraciones interiores. A lo largo de los años 60 y primera mitad de los 70 la ciudad acogió a más de 700.000 inmigrantes procedentes de casi toda España, sobre todo desde los

Entre 1950 y 1981 Madrid **duplicó** el número de habitantes, pasando de millón y medio a algo más de tres millones.

Foto: Federación Regional Asociaciones de Vecinos de Madrid.



Madrid es hoy una ciudad cosmopolita y diversa que evoluciona al compás de las **grandes tendencias** de la sociedad globalizada

migratorios interiores fueron fruto de la transformación económica y social de España, en general, y de Madrid, en particular, que demandaba gran cantidad de trabajadores, al tiempo que el medio rural iba modernizándose y cambiaban las expectativas de sus habitantes: la ciudad, en este caso Madrid, se convertía así en la gran esperanza de futuro para mejorar el nivel de vida.

●●● Esto quiere decir que el desarrollo de Madrid no se puede entender sin el fenómeno migratorio. Pero la migración no tuvo sólo consecuencias económicas. La migración supuso un aumento del volumen de la población y una ampliación de su diversidad que transformaron el paisaje urbanístico y social del municipio. Este incremento implicó una fuerte demanda de vivienda, así como de otros servicios: transporte, educación, sanidad, abastecimiento, espacios para el ocio, el culto religioso... Por ejemplo, entre los años 60 y 70 se abren numerosos establecimientos comerciales tanto agrupados en mercados y galerías comerciales como a pie de calle. Buena parte de quienes abrieron estos comercios eran también emigrantes que vieron en ellos la posibilidad de promocionarse socioeconómicamente.

Se configuró un Madrid diverso, debido a los distintos orígenes de estos nuevos habitantes que mantuvieron en muchos casos el contacto con sus lugares de procedencia.

El nuevo Madrid se construyó sobre la base de la migración, de miles de personas llegadas de toda España que traían consigo inquietudes e ilusiones, y reforzaron con ello el carácter abierto de la capital. Estos movimientos

Tras las migraciones de los años 60 y 70, se detectan en Madrid diversos **problemas socioeconómicos** debido al rápido y poco planificado crecimiento demográfico.

(1) Este y los datos que se aportan en este viaje por la historia del desarrollo de Madrid hasta mediados de los años 80 del siglo XX han sido tomados de Fernando Jiménez de Gregorio, Madrid y su Comunidad, ed. Avapiés, Madrid, 1986.

La migración supuso un aumento del volumen de la población que transformó el paisaje social y urbano del municipio

Eran personas que se incorporaba a la gran ciudad, con sus costumbres, sus creencias, sus festividades, que precisaban de sus redes sociales para enfrentarse y adaptarse a la nueva situación, no sólo en sentido material sino también emocional, psicológico, identitario.

●●● Estas personas, aunque valoraban positivamente lo que la ciudad les ofrecía (mejora del nivel de vida, mayor libertad individual, menor control social, posibilidades de promoción socioeconómica, desarrollo profesional...), también deseaban o necesitaban mantener aspectos que formaban parte de su identidad. Por eso crearon en Madrid espacios y tiempos de relación, al principio de manera informal y después institucionalizada, que en muchos casos no sólo siguen estando vigentes en la actualidad, sino que han pasado a formar parte de la identidad madrileña. Este es el caso, por ejemplo, de hermandades y cofradías asociadas al culto religioso, como la Macarena, importadas de Sevilla, o las reuniones informales de los inmigrantes asturianos en el Puente de los Franceses, después institucionalizadas en el Centro Asturiano.

Fueron años de grandes solidaridades y de un extraordinario protagonismo del movimiento vecinal

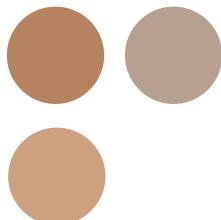
Este proceso fue aparejado a problemas sociales y situaciones de exclusión social que recuerdan a las que en la actualidad experimentan algunos sectores de la inmigración extranjera. Por ejemplo, al inicio de esta etapa de desarrollo corresponden las “casas” que se levantaban en una noche en los arrabales de Madrid y configuraron barrios como el Pozo del Tío Raimundo. A este barrio llegaron muchas familias procedentes del medio rural andaluz y castellano en busca de trabajo y educación para sus hijos. A menudo eran personas que no sabían leer ni escribir y que, por eso, sólo podían optar a los trabajos que no querían desempeñar aquellos que sí contaban con formación. La construcción fue el gran sector de acogida para los hombres. Fueron años de grandes solidaridades, pero también de explotación. Al principio, cuando la situación era más precaria dominaba el sentido comunitario, después, a medida que fueron mejorando las condiciones, este sentido fue debilitándose a favor de la intimidad familiar. (► 2)



Foto: Fed. Reg. Asoc. Vecinos de Madrid.

●●● Tras estos años difíciles, cuando la expansión de Madrid ya era un hecho consumado, comenzaron a aparecer problemáticas socioeconómicas asociadas a un crecimiento rápido y poco planificado. Problemas como el chabolismo, incluido el vertical, la atención sanitaria deficiente, la escasez de plazas escolares o el apoyo a la enseñanza privada en detrimento de la pública, la necesidad de más transporte público y la carestía de la vida constituyan las reivindicaciones de un movimiento vecinal extraordinariamente vivo en 1975, cuando Madrid, junto al resto de España participaba en la transición democrática. (► 3)





Después de la crisis económica de los años 70, Madrid es ya una gran ciudad que **demandanuevos profesionales** y donde la mujer accede al mercado laboral

como la droga, el aumento de la delincuencia y otros problemas sociales. Y es que Madrid, al final de este proceso, se ha convertido en una gran ciudad, con sus pros y sus contras.

●●● Despues de una etapa de recesión económica, en la que el paro hace estragos y la economía sumergida se dispara, en que se reavivan actividades que parecían en decadencia (como el comercio ambulante), la economía española comienza a despegar de nuevo y con ella la de Madrid. Una vez más el nuevo desarrollo económico demanda trabajadores, pero en 30 ó 40 años la economía y sociedad españolas y madrileñas han cambiado mucho y con ello las expectativas de españoles y madrileños en cuanto al trabajo.

A partir de los años 70, pero sobre todo de los 80, y vinculada a esa nueva etapa de desarrollo económico y la creciente terciarización de la economía madrileña, aumenta y cambia la presencia de la mujer en el mercado de trabajo. Son más las mujeres que acceden al mercado laboral, pero sobre todo son más las mujeres que se mantienen en él y no lo abandonan al casarse y tener hijos. Entre 1970 y 1991 la tasa de actividad femenina aumenta 5,5 puntos, al pasar del 28 % al 33, 5 %. (►4). Esto supone que parte de esa nueva demanda se cubra con mujeres, pero también que las responsabilidades asumidas por éstas en el ámbito familiar hayan de ser cubiertas de alguna manera, es decir, se genera una importante demanda de trabajadores para servicio doméstico y cuidados a niños y ancianos, que se ha ido incrementando hasta la actualidad.

Mientras, el sector servicios también ha experimentado un fuerte desarrollo vinculado no sólo a cuestiones financieras, administrativas, servicios a las empresas, etc, sino también a una nueva “cultura del ocio” y consumo; es decir, hay más demanda de actividades de carácter recreativo, turístico y comercial. Esto implica más demanda de trabajadores para estos sectores .

●●● La construcción, por su parte, vuelve a fortalecerse debido al aumento del nivel de vida de buena parte de la población, que favorece su acceso a vivienda en propiedad, y a que el sector inmobiliario se consolida como fórmula segura de inversión. Todo contribuye a la bonanza del sector y a aumentar las necesidades de mano de obra.

Entre 1999 y 2002, un periodo de tan sólo tres años, el auge económico del municipio de Madrid se refleja en un aumento de los trabajadores ocupados en casi todas las actividades, salvo industrias extractivas y manufactureras, donde se produce una reducción.

●●● **La configuración del Madrid cosmopolita: de los años 80 al inicio del siglo XXI**

Con el fin de la etapa desarrollista y la llegada de la crisis económica, el fantasma del paro comienza a aparecer. El conflicto social se hace patente, así

(2) Esta breve pincelada de lo que fue el origen del Pozo del Tío Raimundo se ha extraído de Esperanza Molina, Los otros madrileños: el Pozo del Tío Raimundo, ed. Avapiés, Madrid, 1984.

(3) Información extraída de CIDUR, Madrid/Barrios 1975, ediciones de la Torres, Madrid, 1976.

(4) Véase Gloria Poal Marçet, Entrar, quedarse, avanzar. Siglo XXI. Madrid, 1993.

En la década de los años 80 se imponen en la ciudad de Madrid la **cultura del ocio** y las tendencias más cosmopolitas

sociales, servicios culturales, etc. (► 5)

●●● Durante este proceso la sociedad ha experimentado cambios demográficos y sociales. La natalidad se ha reducido y esto se nota en la incorporación de jóvenes al mercado laboral. Las aspiraciones de los madrileños han cambiado mucho, al mismo tiempo que se ha generalizado el acceso a la educación y ha aumentado el número de universitarios. Determinados puestos de trabajo ya no son atractivos para capas significativas de la población debido a las condiciones que ofrecen y su consideración social. Al mismo tiempo, nos encontramos con dos fenómenos: un aumento de la demanda de trabajadores para determinados puestos (que coinciden en gran medida con los menos atractivos) y un rechazo de los mismos por ciertas capas de la población. Esto implica que coexistan paro y puestos sin cubrir. La solución a esta paradoja ha sido una vez más la migración, pero en este caso a través de flujos procedentes de otros países. (► 6)

Destaca el aumento de ocupados en actividades inmobiliarias y servicios empresariales con casi un 30 % más de trabajadores, pero también construcción, comercio, transporte, hostelería y otras actividades del sector terciario ligadas a la satisfacción de las necesidades de la población en materia sanitaria, educativa, servicios

► (5) Datos contenidos y desagregados para el municipio de Madrid en el Directorio de Unidades de Actividad Económica de la Comunidad de Madrid 1999 y 2002. Instituto de Estadística. Consejería de Economía e Innovación Tecnológica. Comunidad de Madrid.

(6) Véase Lorenzo Cachón, "La formación de la 'España inmigrante': mercado y ciudadanía", REIS, 97/02, págs. 95-126.